

guir la pluma de Mariano Tudela, en un alarde de sencillez, esmero y buen gusto literario, teniendo la feliz idea de ir anotando cuidadosamente todos esos pequeños detalles, que siempre tienen tanto que ver en la vida de un autor, máxime si ese autor es Azorín.

En este puñado de páginas —que forman toda una vida y que hay que saber sorber en largos ratos de silencio— M. Tudela nos lleva hasta esa «Generación del 98», en donde nos deja ver a un Azorín lleno ya de plenitud, entusiasmo y dedicación y en donde, al volver de cada línea, se sienten hasta los acelerados latidos de una vida profundamente enamorada del paisaje de nuestra España.

Completan la obra una escogida antología de textos en donde, para comprender al maestro, se nos hace necesario tener que cerrar los ojos y hasta olvidarnos del tiempo.

A continuación una minuciosa cronología da fe de todos aquellos acontecimientos que más tuvieron que ver en la vida de Azorín.

Finalmente una detallada y escogida bibliografía de todas sus obras, con el año de publicación, y de todas aquellas que sobre él hay escritas.

Termina el libro con un práctico índice de todos aquellos nombres que a lo largo de las páginas fueron sabiendo.

La biografía, la crítica y el ensayo se cruzan y entretienen desde el principio hasta el fin.

Grata y encomiable tarea la de la editorial E.P.E.S.A. en su esfuerzo por darnos a conocer y poner a nuestro alcance, en pocas pero bien esmeradas páginas, la vida, obra y huella de nuestros grandes escritores contemporáneos y que en este núme-

ro seis de la Colección M. Tudela nos deleita con la del maestro Azorín.—AMADO MATEOS-MARTÍN.

J. T. BURGALETA CLEMONS, *Moniciones de la nueva misa*. PPC, Madrid 1969, 245 p.

Un libro muy práctico. Una buena ayuda para los pastores en los domingos y días festivos. El autor escribe en el prólogo: «Este trabajo presenta la celebración bajo un tema unitario, alrededor del cual, desarrollándolo, discurren las moniciones. Estimo que desde el punto de vista pedagógico, este sistema es más rico que otros, porque ayuda a profundizar mucho más aprovechando el corto tiempo de la celebración. Bajo la capa y estructura de moniciones, este escrito esconde una intención más amplia, dar también materiales para la homilía. De tal manera que quien prepare la celebración del domingo encuentre no sólo unos formularios para leer, sino sobre todo el espíritu de la celebración, un pequeño desarrollo y sus consecuencias. Estas moniciones corren el peligro de todo escrito que se destina a una práctica pastoral inmediata: la desadaptación».

Exacta valoración del mérito y el riesgo de este libro. El esquema de cada domingo es el siguiente: tema de la celebración, monición de entrada, de las lecturas —se ofrecen a veces ideas muy aprovechables para la homilía— las oraciones de los fieles, monición del ofertorio, de la plegaria eucarística, del Padre nuestro, de la comunión, de acción de gracias, de despedida.—G. M.